

ron, con mayor o menor intensidad, el sismo. En las oficinas del Ayuntamiento oscilaron lámparas, y cayeron libros. Era de común sentir que todos los villenenses lo habían sentido e identificado como un terremoto, por el típico movimiento pendular de lámparas y objetos colgados; no produjo más que la momentánea alarma, disipada a los tres o cuatro segundos; una señorita con la cabeza metida en el secador de una peluquería notó con pánico un fuerte vaivén; en una tienda de lámparas se desprendieron algunos plafones «pero no por la intensidad del terremoto, sino porque no estaban muy bien cogidos y han caído al suelo» dijo una empleada de una fábrica de lámparas; no se conocen otros desperfectos; por el vaivén sentido se pensó que venía «procedente de Caudete». Por todo ello, también encontramos correcta la estimación de grado IV otorgada por el SNS. Villena se encuentra a unos 14 Km. del epicentro.

El Sr. SOLER también rememoró, sin que nosotros preguntáramos, el terremoto de 30-12-1937; recuerda que lo sintió perfectamente en la cama, encendió la luz y vio la oscilación de objetos. Las gentes salieron a la calle; un vecino le dijo: «Pepe, yo me voy al campo», «Yo, no» le contestó (eran las tres de la madrugada). Quizás aquí tuvo aquel sismo la intensidad de grado V.

C) EFECTOS EN CAUDETE

En esta localidad pasamos varias horas⁷² observando, con detalle, los desperfectos habidos.

Previa autorización del SNS, publicamos (figura 1) la contestación a la encuesta («Información sísmica») suscrita, como se lee, por el Arquitecto Técnico municipal. Véase cómo, a pesar de estar correctamente contestada, hay una gran diferencia entre este «correo» y las observaciones que se han obtenido *in situ*.

El sismo fue sentido, casi sin excepción alguna, tanto por los transeúntes (a pie, en bicicleta, en automóvil) como por los sedentarios en sus casas o en sus lugares de trabajo. Además, fue percibido con notable violencia, con las características de ruido y trepidación. Contaremos sólo una anécdota: se produjo en la alejada ermita de Nuestra Señora de Gracia, en la carretera comarcal AB-400 a Villena, a unos 1.500 metros del casco urbano. Un equipo de 11 operarios (albañiles y pintores) se hallaba trabajando, subido en un andamio exterior, revocando la fachada (adecentándola para las próximas fiestas patronales). Instantáneamente sintieron como si el andamio (moderno y sólido) se fuera a derrumbar, por lo que descendieron vertiginosamente, desde 6 a 8 metros, con grave riesgo. Un compañero se encontraba en tierra transportando una carretilla cargada de arena, sintió vacilar la tierra bajo sus pies y perdió el control de la carretilla,

⁷² Debo agradecer de nuevo la atención prestada por las autoridades citadas en nota (6), aun cuando por no recibir contrastación a mi primer borrador de desperfectos apreciados, remitido desde Madrid, haya podido cometer, involuntariamente, algún desliz u omisión de detalles.